

6.

7. 25 No 24

Nº 92

(Leg 1 - P. 42)

DISCURSO



DISCURSO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

CON EL SEÑOR DON FRANCISCO YRIBARRI

**DISCURSO.**



U/Bc LEG 1-4 n°92

HTCA



1>0 0 0 0 2 6 3 6 1 7

UVA. BHSC. LEG\_1\_4\_n 92



# DISCURSO

LEIDO

## EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA

**DON FRANCISCO FREIRE BARREIRO**

en el acto solemne

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

en la misma facultad.

---

MADRID:

Imprenta a cargo de J. Compañel, Jardines, 24, bajo.

1855.





EXCMO. E ILMO. SEÑOR :

CONVENCIDO de la dificultad de trazar, en un discurso de esta naturaleza, la reseña histórico-crítica de todos los sistemas que han dominado mas ó menos la medicina, he renunciado á este pensamiento limitándome tan solo á aquellos con que se ha enriquecido esta ciencia de medio siglo á esta parte; deduciendo que «en la actualidad de todos existen vestigios, sin que ninguno llegue á reinar exclusivamente.»

Uno de los que por su sencillez ha llegado á adquirir mayor número de adeptos, fué sin duda el del inmortal Broussais, que partiendo de la escuela del gran Bichat, refiere las enfermedades á los órganos, las localiza, si bien con exagerado escepticismo: él cree que no hay enfermedades generales: las fiebres son ontología: todas se reducen á la gastro-enteritis, manifestada por las rubicundeces, arborizaciones y chapas intestinales, con fenómenos morbosos simpáticos en varios puntos de la economía. Para él solo existen modificadores que ponen en ejercicio la sensibilidad y contractilidad, diciendo que la vida se sostiene por aquellos, que las enfermedades son casi siempre producidas por la sobre-escitacion ó sobre-irritacion, y que la mayor parte de los hombres sucumben á la inflamacion. Esto es lo que se deduce de su «examen de las doctrinas y de su tratado de las

flegmasias crónicas: «en el primero con apasionada crítica, se ensaña contra todo lo que le precede sin perdonar al mismo Hipócrates, á quien ridiculiza por su humorismo. Al autor de la nosografía filosófica, con especialidad, es á quien mas dirige sus invectivas al observar que Pinel, á pesar de su solidismo, y de haber localizado algunas fiebres, admitía la adinámica, la pútrida, etc.

Para el autor de la escuela llamada fisiológica solo existen fenómenos sintomáticos de inflamacion de las vias digestivas en las pretendidas fiebres de los A. A.: la gastro-enteritis es el gran proteo que reviste formas varias, y cree ser el primero en descubrir esta especie de coloso escondido. A pesar de esta pretension de originalidad, observamos que el español D. Antonio José Rodríguez en su palestra critico-médica á principios del siglo XVIII, nos dice, refiriéndose á las fiebres malignas, que «ademas de las señales de coagulacion y fluidez, relucen otras que no muy oscuramente dan á entender que se padece inflamacion en alguna de las oficinas principales, como en el estómago.... Si hallamos señales comunes entre las fiebres malignas y los efectos inflamatorios ¿por qué no hemos de conjeturar que son idénticos los casos? Ciertamente que difieren bastante algunos fenómenos,» continúa el español citado, «pero difieren entre sí las mismas inflamaciones esternas por razon de la causa y del lugar, sin que por esto dejen de ser inflamaciones...» No continuaremos citando mas periodos del mismo autor, por creer basten los mencionados para poder manifestar que la inflamacion del estómago é intestinos como causa ó como efecto de las fiebres era conocida en España mucho antes que Broussais formulase sus corolarios en el referido exámen. Así, pues, no hay nada de prioridad tampoco en esto por parte del «matador de todos los sistemas» como le llama un fisiólogo de nuestros dias.

Habia dicho Brown: «cuanto mas se incita un órgano es menos incitable:» Broussais manifestó despues: «cuanto mas se irrita un órgano es mas irritable.» Uno y otro han expresado una gran verdad: el primero tuvo razon en el orden fisiológico, y el segundo formuló un pensamiento verdadero en patologia. Brown queriendo ser patólogo, no hizo otra cosa que partir de una verdad en fisiologia, y

Broussais, por el contrario, mostrándose fisiólogo decidido, nos dió á conocer una ley constante en patologia. Uno y otro han sido discípulos puros de un refinado metodismo: todas las enfermedades son para Brown astenias, todas para Broussais irritaciones ó abirritaciones: uno y otro son consecuentes en terapéutica con su diverso modo de ver en patologia: Brown hecha mano de toda clase de estimulantes, desde los mas simples hasta los mas incendiarios para aumentar las fuerzas disminuidas; Broussais, viendo exageracion de accion orgánico-vital en todas las enfermedades, solo usa una clase de agentes medicinales, los emolientes y los antilogísticos directos desde las sangrias y las sanguijuelas hasta poner en práctica el régimen mas estricto aun en las afecciones puramente nerviosas. Al exagerado brownismo siguió despues el broussaisismo mas acérrimo invadiendo uno en pos de otro todas las escuelas de Europa; solo nuestra España, concedora de estos estravios, se mantuvo en la gloriosa senda trazada por Hipócrates, la de la observacion y el raciocinio. «Aquí, diremos orgullosos con el ilustre autor del *Ensayo de Antropología*, no reinaron esclusivamente Brown ni Broussais, porque los españoles tenemos la cabeza muy pesada, somos pensadores.» No por esto nos eran desconocidas las doctrinas y sistemas de otros paises; pero la severidad de lógica y la madurez española de nuestros médicos hizo siempre enmudecer el exagerador espirita de reforma de los extranjeros. Por otra parte estos deben saber que sin Servet no existiera Harvey, sin nuestro Huarte no aparecieran Gall y Spurzheim, y sin el inmortal Valverde no habria hoy tantos adelantos en anatomía: Piquer, Valles, Vesalio son españoles tambien. En nuestros dias, contamos en nuestra patria profesores eminentes en la enseñanza, escritores en todos los ramos de la ciencia que pueden competir con los extranjeros: nada nos falta, todo nuestro, diremos con Varela de Montes, maestros, libros, doctrinas.

Todas las enfermedades eran para Broussais idénticas en el fondo, aunque diversas en la forma, siempre la inflamacion producto de la irritacion de los tejidos. A esto le condujo el anatomismo fisiológico tomado del ilustre autor de la anatomía general; mientras

que Laennec, fundándose en las formas variadas de las lesiones de los órganos, ve solo afecciones sui generis debidas á gérmenes innatos, que no se pueden detener en su destructora marcha. Broussais es altamente sencillo en patología y en terapéutica, una enfermedad y un remedio; Laennec es amigo de las nosologías, restablece los específicos, y bajo sus auspicios vuelve á erguir su frente la polifarmacia y el empirismo con todas sus consecuencias. Hijo del bromismo de Alemania, es el rasorismo italiano, ó sea el contraestimulismo, que podemos dar por juzgado, por mas que algunos lo apadrinen con calor: las ideas de Brown que allí fermentan harán extinguir el rasorismo hasta sus últimos restos, amenazados de muerte, desde que Broussais, siguiendo á Bichat, procuró localizar los males.

Después del corifeo de la escuela de Val de Gracee, ningún autor merece este nombre: todo es anarquía en la ciencia, todos quieren ser eclécticos, todos desean fijarse en algo verdadero, y hé aquí por qué surgen varias pseudo-escuelas: los organicistas no ven en la economía mas que órganos y organizacion, y funciones resultado de los órganos, y enfermedades producto de alteraciones ó lesiones en los órganos. A la cabeza de ellos está Rostan, que no obstante se ve precisado á confesar su ignorancia acerca de la clase de lesion en muchas afecciones, y á admitir alteraciones funcionales, ontología.

Hallaremos también en nuestros dias modernos humoristas: ahí están Andral, Gavarret, que dan importancia suma á la lesion de los humores, con particularidad la sangre, que en su constitucion y en sus principios suele alterarse de una manera mas ó menos profunda, y de aquí deducen la etiología y naturaleza morbosa de un sinnúmero de afecciones: la inflamacion misma, y las fiebres, que pueden decirse el resumen de los sistemas médicos, son siempre producto de lesiones de la sangre, aumento de fibrina en la inflamacion, disminucion de la misma en las fiebres: existe, pues, una reaccion hácia el humorismo de otros días, sin diferenciarse mas que en el tecnicismo diverso de los tiempos que corremos en armonía con los adelantos de la química.

Hay médicos que creen en la accion simultanea de los sólidos y

humores, sea en los actos fisiológicos ó anormales, aunque también en un principio inmaterial que modifica, dirige y domina la materia orgánica: ellos mismos se denominan eclécticos, Trousseau, Pidoux, Guérin. Cuentan muchos prosélitos afiliados en sus banderas.

Existe otra pseudo-escuela, denominada empírico-racional, por su autor Renouard, que pretende armonizar la teoría con la práctica, la ciencia con el arte: no adopta el lema *contraria contrariis*, ni el *similia similibus*, y solo si dice: «Combatid las enfermedades por los medios que la experiencia haya demostrado eficaces en otros casos semejantes ú análogos.» Esta máxima terapéutica establecida por Renouard nos da una idea de empirismo mas bien que de eclecticismo: ella es la negación de la ciencia.

No falta quien tenga pretensiones hipocráticas; pero ni Cayol, jefe del hipocratismo moderno, ni la escuela de Montpellier, ni los eclécticos, ni los empíricos pueden evitar las teorías y las hipótesis, ninguno sigue estrictamente la observación y la experiencia.

En esta época, toda de anarquía filosófica y científica, no faltan tampoco modernos vitalistas, ó sean espiritualistas en medicina, y entre ellos Lordad, sucesor de Barthez, Sthal y la escuela de Montpellier (que todos presumen de hipocratismo) representando el principio de la vida, como un ser de existencia propia, independiente del alma, y de los órganos y líquidos, y único director de los fenómenos vitales y morbosos.

También se presentan en nuestro siglo vitalistas químicos. Berzelius, Liebig, Bourdach y Müller. Estos dos últimos en su fisiología admiten la fuerza vital, de la cual piensan á su vez que puede considerarse como una modificación en sus manifestaciones, de las fuerzas físicas y químicas, ó sea una química perfeccionada mas complicada que la de los laboratorios por la multiplicidad de elementos combinados.

Al lado de todos estos sistemas, que han hecho progresar la ciencia, se ve á los sectarios de Hanemann convertidos en fanáticos por su maestro; este y aquellos tratan síntomas, no enfermedades, y hé aquí por qué buscan remedios que produzcan síntomas á estos parecidos. Partiendo de base tan deleznable, dividen y subdividen

al infinito lo que ellos llaman síndrome: es el empirismo mas absurdo que se conoce, y sus dosis infinitesimales son el cuadro fidedigno del misticismo de otros dias (1).

La hidropatia, tan antigua como el mundo, aunque no bajo este nombre pomposo y retumbante, solo tiene de nuevo el exclusivismo con que se emplea en toda clase de enfermedades por Priessnitz en Alemania, desde donde pasa á Inglaterra, y el agua se hace la panacea universal, para luego ocupar solo el lugar que le está reservado por la accion genuina que sobre el organismo produce en algunos casos conocidos de los médicos de todos los siglos.

El magnetismo, con sus manipulaciones y garabatos adormeciendo á los enfermos, y con las milagrosas profecías que se suponen de parte de estos, nos recuerda á los griegos acostados en los templos recibiendo de los dioses las medicinas que debían usar; á los chinos estableciendo relaciones simpáticas entre las diversas partes del cuerpo humano y los astros, plantas y metales; á Cardano con su buena ventura; á Paracelso con la magia y la alquimia; el arqueo de Vanhelfmont, el alma de Sthal, el espíritu etéreo de Hoffman, el neurosismo de Morton, el dinamismo de Cullen que se apropió Hanhemann despues para plantear su sistema. A este mismo magnetismo podemos referir tambien las brujas, endemoniados, duendes, etc., que en nuestros dias necesitaban un nombre que no escitase la risa del público, y que no obstante representase la maravilla y el misterio, tras de cuyos objetos corre siempre la humanidad ávida de lo incomprendible y de misticismo.

¿Qué deduciremos de todo lo dicho? Que la anarquía reina hoy en la ciencia, como reina en la filosofía: Thalles y Pitágoras un tiempo, Platon y Aristóteles despues, Bacon y Descartes en la época del renacimiento, Loke, Condillac y Kant en nuestros dias, representando el sensualismo unos, y el espiritualismo otros; eclécticos algunos, escépticos ó profesando un estremado sensualismo otros, y otros en fin un misticismo á toda prueba, ó sea un espiritualismo es-

(1) Para bien comprender este sistema, véase el *Examen crítico de la Homeopatia*, del doctor Mata, en España.

tremado, ¿qué nos dicen sino que los demás ramos del saber participarán, y entre ellos la medicina, del mismo espíritu disolvente é individual? Efectivamente, la medicina que nace con los sacerdotes en los templos, y con los filósofos en las asclepiones y gimnasios, que es continuada en las escuelas de Cnido y Coos, que se perfecciona en Hipócrates, que pasa á Alejandria con el nombre de dogmatismo teniendo allí origen, y especialmente en Roma, el empirismo, metodismo, pncumatismo y eclecticismo: que en el siglo segundo de la era cristiana es continuada por Galeno, dogmático por excelencia, y que sigue reinando por mas de doce siglos durante la época de los compiladores y de los árabes de Bagdad y Córdoba, y las escuelas de Salerno y del Monte-casino, hasta que espira la edad media; que despues en el período erudito ó sean los siglos xv y xvi, renace con la observacion hipocrática, á cuyo lado marchan la cábala y la alquimia; que luego, perdiendo el carácter místico se hace yatro-química, despues yatro-mecánica para dar origen al solidismo y al dinamismo vital; que se bifurca en seguida para continuar con Sthal, Barthez, Lordad y Hanhemann el espiritualismo puro (vitalismo), y con Hoffman, Glisson, Gorter, Haller, Brown, Pinel, Bichat y Broussais una senda enteramente materialista (solidismo); que en la actualidad se hace humorista con Andral y Gavarret, que parecen rehabilitar la química viviente; la medicina, decimos, que fué siempre deparándose en el crisol de la filosofía hasta hoy, es un reflejo de esta, y hé aqui por qué en nuestros días ningun sistema reina esclusivamente en la ciencia: solidismo, humorismo, vitalismo, todo tiene lugar en el siglo que atravesamos sin que predomine esta ó la otra escuela. En el estado á que hemos llegado, difícil es inventar nada nuevo mas que nombres que revelan cosas que ya existieron.

A pesar de esta anarquía la ciencia adelanta: la anatomía, la fisiología, la patología, la terapéutica, la medicina operatoria y la higiene llegaron á un grado de perfeccion que no es fácil describir en tan breve espacio como el de que en este momento puedo disponer. La observacion y el raciocinio parece es la bandera que enarbolan todas las escuelas, á parte de los delirios de Hanhemann,

de la charlatanería de Mesmer y de Priestnitz. Concluyamos, pues, diciendo que la medicina en todas las naciones civilizadas y sobre todo en nuestra España reúne fieles intérpretes lo mismo en la imprenta que en la enseñanza : que ella siguió siempre el impulso dado por la filosofía : que la anarquía de aquella es la consecuencia de esta : y que finalmente , el gran Hipocrates cuenta hoy numerosos y dignos sacerdotes de sus doctrinas y espíritu de observacion razonada , filosófica.

He dicho.

Madrid, 2 de junio de 1835.

F. F. B.





